



La relación AMLO-EU: “it’s complicated”

A Andrés Manuel López Obrador le gusta jugar con fuego y llevar todas las situaciones al límite. Así lo ha hecho con Estados Unidos desde que estaba en campaña y luego como presidente electo, con la negociación del T-MEC. A **Donald Trump**, si bien lo trató condescendentemente, también le plantó cara con su amago de imponer aranceles al sector automotriz y le dijo que no “permitiría que trataran a México como piñata”.

Con el actual presidente de Estados Unidos las cosas han sido un poco diferentes. Las buenas maneras de **Joe Biden** han sido aprovechadas por López Obrador, quien es más parecido a Trump: un fajador que le gusta enfrentarse a golpes con sus adversarios. Por si fuera poco, la rápida pérdida de popularidad del exvicepresi-

dente de **Barack Obama** le ha dado a AMLO más armas para contraatacar al vecino del norte, rompiendo códigos diplomáticos y cruzando líneas rojas que gobiernos anteriores no habían hecho.

La polémica más reciente es la asistencia de López Obrador a la Cumbre de las Américas que comienza el próximo lunes. El presidente de México condicionó su participación a la invitación de los presidentes de Cuba, Venezuela y Nicaragua, países donde

no hay un Estado democrático. Hasta ayer, el Presidente no había confirmado si viajará a Los Angeles, California, donde se llevará a cabo la reunión de alto nivel. Se da por sentado que no irá, a pesar de que el miércoles un representante de la Casa Blanca reveló que el presidente Joe Biden, personalmente, desea que asista su homólogo mexicano.

La simple falta de cortesía de no asistir y hacer esperar hasta el último minuto al gobierno de Estados Unidos es considerado una afrenta, sobre todo después de la gira de López Obrador a Centroamérica y la invitación previa de los presidentes **Miguel Díaz-Canel** y **Nicolás Maduro** a México. El mensaje es que el gobierno de México prefiera a gobiernos antidemocráticos que a su principal socio comercial y generador de inversión extranjera.

Precisamente, hablando de inversión extranjera, el embajador **Ken Salazar** ha visitado varias veces el Palacio Nacional para tratar de solucionar pleitos legales de empresas estadounidenses en territorio nacional por los cambios de reglas y contratos. López Obrador ha preferido decir que es para hacer anuncios de inversión, pero no: las empresas de todos los sectores están a punto de solicitar los paneles de solución de controversias del T-MEC.

El asilo de Assange. En enero del año pasado, AMLO reveló que pidió a Donald Trump exonerar a **Julian Assange** en una carta que envió al ahora expresidente de Estados Unidos, antes de que terminara su mandato. La solicitud la reiteró la semana pasada con comentarios puntuales a propósito de audios y videos que han sido ventilados en las redes sociales aquí en México.

“Es un acto vergonzoso que se le persiga a una persona que da a conocer información valiosa (...) en la que se revelan delitos”, señaló. “Se castiga al que presenta la información”, agregó.

El caso Layda-Alito. Conforme se revelan más audios del presidente del PRI, **Alejandro Moreno**, por parte de la gobernadora de Campeche, **Layda Sansores**, más cosas empiezan a aclararse. La denuncia de Alito ante la FGR fue por espionaje, es decir, acusa que le *hackearon* su teléfono para escuchar sus conversaciones. Y la otra, que al parecer no tienen bien registrada las autoridades ni la propia Layda: en Campeche los gobernantes no tienen fuero, por lo que, de ser encontrada responsable por el espionaje, la Fiscalía la tendría que tratar como a cualquier persona. ●

mario.maldonado.
padilla@gmail.com
Twitter: @MarioMai



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

 **EL UNIVERSAL**
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

22

03/06/2022

COLUMNAS
Y
ARTÍCULOS

Las buenas maneras de Joe Biden han sido aprovechadas por López Obrador, quien es más parecido a Trump: un fajador que le gusta enfrentarse a golpes